

# Índice

	<u>Página</u>
<b>Presentación</b>	
<i>Ignacio Duque y Cristóbal Gómez Benito</i> .....	9
<b>A. Sociología histórica</b>	
<i>Monstruos conjurados. Modernidad, desertización y nostalgia urbanita</i> Jesús Izquierdo Martín .....	15
<i>Alfonso Ortí: fundador de la Sociología Histórica en España</i> Rubén Juste y Manolo Monereo .....	33
<i>Alfonso Ortí historiador</i> Juan Pan-Montojo .....	43
<i>La reforma social en España en perspectiva histórica</i> Gregorio Rodríguez Cabrero .....	65
<i>Del desencanto programado de la &lt;&lt;Transacción&gt;&gt; postfranquista a la indignación desencantada tras el 15 M. La sociología histórica de Alfonso Ortí como condición de posibilidad de una sociología crítica</i> José Manuel Rodríguez Victoriano .....	95
<b>B. Estudios costistas y sobre la cuestión agraria</b>	
<i>Cuestión agraria y guerra civil en España: el caso de Sotillo de la Ribera</i> José María Arribas Macho .....	113
<i>Alfonso Ortí: reflexiones biográficas y sobre el populismo de Costa</i> Eloy Fernández Clemente .....	139
<i>El análisis del trabajo desde la mirada de un maestro artesano de la Sociología: Alfonso Ortí</i> Lina Gavira Álvarez .....	149
<i>La fértil ‘conexión’ Costa-Ortí, ... y su iluminadora vigencia</i> Carlos Giménez Romero .....	171
<i>Joaquín Costa, Alfonso Ortí y la modernización tardía de España</i> Cristóbal Gómez Benito .....	183

<i>Trampas y trucos en la Constitución de la Restauración (1876)</i>	
Germán Gómez Orfanell .....	205
<i>Paradojas de la modernización agraria. El doble vínculo entre el sustento del territorio rural y la conservación ambiental de áreas naturales</i>	
David Prieto y Marina Requena-i-Mora .....	215
<i>Tutela, racionalización y conflicto: el ‘extraño caso’ de Joaquín Costa, Emile Durkheim y Max Weber (A vueltas con la sociología historiográfica de Alfonso Ortí)</i>	
Julián Sauquillo .....	239
<i>Recordando a mi maestro Alfonso Ortí, quien me permitió generar la agroecología</i>	
Eduardo Sevilla Guzmán .....	261
<b>C. Sociología del consumo</b>	
<i>Consumo y motivación en la obra de Alfonso Ortí</i>	
Luis Enrique Alonso .....	269
<i>La marca de consumo como ‘totalidad en marcha’: la perspectiva histórica, social y libidinal del consumo de marcas en Alfonso Ortí</i>	
Marc Barbeta Viñas .....	297
<i>El don y el mercado</i>	
José-Miguel Marinas .....	333
<i>La potencia analítica del grupo de discusión: investigando las representaciones sociales del aborto</i>	
Enrique Martín Criado .....	353
<b>D. Metodología y práctica profesional</b>	
<i>Diez observaciones sobre la práctica profesional de la Sociología</i>	
Miguel Beltrán Villalba .....	377
<i>El sentido de la práctica y la práctica del sentido, escuchando a Ortí</i>	
Javier Callejo .....	383
<i>Alfonso Ortí: una enseñanza peripatética de la metodología cualitativa</i>	
Fernando Conde .....	397
<i>Alfonso Ortí. Enseñanzas sobre la subjetividad</i>	
Cecilia Díaz-Méndez .....	419

<i>Una aproximación a los esquemas de Alfonso Ortí como herramientas de análisis y transmisión de la complejidad sociohistórica concreta</i>	
Ignacio Duque .....	423
<i>Palabra de Alfonso: una práctica del don</i>	
Matilde Fernández Cid .....	477
<i>Alfonso Ortí captado en el Curso de Praxis de la Sociología del Consumo (1993, 1995)</i>	
José-Miguel Marinas .....	481
<i>Análisis del discurso de los grupos sociales: práctica empírica con Alfonso Ortí</i>	
Colectivo Ioé. Carlos Pereda, Miguel Ángel Prada y Walter Actis .....	483
<i>Alfonso Ortí: referente ejemplar comunitario de honestidad y finura intelectual</i>	
Cristóbal Torres Albero .....	511
<b>E. Bibliografía de Alfonso Ortí</b>	
<i>Textos y contextos: bibliografía de Alfonso Ortí, compilada por Cristóbal Gómez Benito y revisada y contextualizada por un alter ego del autor</i> .....	521
<b>F. Mecenas y grandes mecenas que han posibilitado la edición del presente libro</b> .....	539

# PRESENTACIÓN

IGNACIO DUQUE Y CRISTÓBAL GÓMEZ BENITO

Éste libro “en torno” a Alfonso Ortí intenta testimoniar que existe una fraternidad a su alrededor, un tejido de reconocimientos y deudas que su generosidad ha trenzado, unas experiencias colectivas muy relevantes (cursos, seminarios, charlas, paseos) que han fraguado una praxis diferente de centenares de estudiantes e investigadores y, finalmente, unos textos, los textos de Alfonso Ortí, que en nuestra opinión, merecen ser vindicados. Éste trabajo intenta ser, en consecuencia, un reconocimiento de una parte de la memoria colectiva sobre la investigación social e histórica de nuestro país particularmente orillada en el pensamiento social y académico establecido.

El presente texto intenta dejar constancia de una reflexión crítica sobre la compleja sociedad española contemporánea, sobre nuestra historia reciente y sobre la metodología del análisis concreto de nuestros problemas y dilemas. Por si fuera poco representa el intento de señalar que tales categorías, estrategias de investigación y enseñanzas, pueden ser una base para abordar nuevos problemas y futuros desafíos, y hacerlo como nos ha enseñado Alfonso Ortí que hay que tratar a los clásicos: usándolos en lo que sea iluminante, mezclando lo pertinente de diversas tradiciones e innovando en el resto.

Los resultados prácticos del intento que el lector tiene en sus manos no siempre han podido cubrir tan loables como difíciles propósitos, pero aun así, nos hemos atrevido a presentarlos, considerando que, al menos, cumplimos una parte de los objetivos y en nada entorpecemos iniciativas complementarias o superadoras de éste trabajo.

Hemos planteado un libro de reconocimiento centrado en la obra y las enseñanzas de Alfonso Ortí, y ello ha sido para todos los firmantes un desafío complejo, ya que, en primer lugar, nos salíamos del arquetipo del libro homenaje como grapado de cualesquiera textos a la búsqueda de editor. En segundo lugar, escribir sobre un maestro al que admiramos, tan afable como agudamente crítico, ha sido para todos nosotros una tarea personalmente compleja.

En tercer lugar éste proyecto contaba con la obvia limitación de la ausencia de relevantes personas de su generación que desgraciadamente ya no podían contribuir al mismo, como Jesús Ibáñez, Ángel del Lucas, Pepín Vidal y tantos otros. Pero ésta limitación absoluta se complementaba con otra coyuntural. Queremos mencionar a todos aquellos que, por razones personales o de calendario, no han podido al final entregar sus textos cuando ya habían aceptado de forma sincera y entusiasta colaborar en este libro. Empezando por aquellos de la generación de Alfonso (la significativa y ya aceptada generación del 56) como Elías

Díaz, Miguel Martínez Cuadrado, Raúl Morodo y Carlos Moya o más próximos a la misma, como Santiago Castillo y Juan José Castillo. También lamentamos las ausencias de los de generaciones posteriores: Carlos Fernández Rodríguez, Rafael Ibáñez, José Luis Moreno Pestaña, Juan Jesús González (que ha sido el autor de la fotografía de Alfonso), Cristina Santamaría, Araceli Serrano Pascual y Antonio Vallejos. A todos ellos gracias. No están sus textos, pero ellos están presentes en estas páginas y adicionalmente pedimos disculpas anticipadas de las omisiones que hayamos podido cometer a la búsqueda de participantes en el proyecto, empezando por la involuntaria e imperdonable omisión de José Luis Zárraga, persona clave el desarrollo de la sociología empírica española con la que nos contactamos a tiempo y al que hemos pedido disculpas.

Ambas limitaciones en los contribuyentes han dejado en penumbra importantes facetas de la obra de Alfonso Ortí que no se han podido abordar en éste texto. Mencionemos a título de ejemplo diversos periodos que han quedado sin tratar, como lo son su etapa de formación inicial en España y Alemania, su etapa en la Escuela Crítica de Ciencias Sociales (CEISA), en sí misma una institución clave, sin estudiar, del proceso de formación de la sociología española, así como su etapa de Presidente de la Asociación Castellana de Sociología, en el marco de la Federación de Asociaciones de Sociología. En cuanto a los aspectos más temáticos no disponemos de contribuciones en lo relativo al análisis de las clases y grupos sociales por Alfonso Ortí (una faceta clave de su pensamiento) y también consideramos que serían necesarias aportaciones a la aplicación de sus análisis a los aspectos ecológicos y económicos actuales.

Con todo, los trabajos aquí reunidos abordan, como hemos mencionado, los principales campos de investigación de Alfonso Ortí: el consumo de los diferentes grupos y los estudios de mercado; la historia social y política de la España contemporánea; la historia rural y agraria; la agricultura y el campesinado; las ideologías y el pensamiento social; la docencia y la praxis de la sociología; la teoría sociológica. Y sus temas principales: Joaquín Costa, el Regeneracionismo; la Restauración, el populismo, el patrimonialismo, el campesinado y la agricultura familiar; el movimiento jornalero; el pensamiento social agrario; las viejas y nuevas clases medias; la Transición democrática en España y el Juan Carlismo; los grupos de discusión y la metodología cualitativa; el análisis del discurso; la sanidad y el trabajo; así como sus ubicuos, complejos y deslumbrantes esquemas. Una variedad de campos y temas que en modo alguno indican dispersión intelectual (más allá de las contingencias académicas y personales), sino que conforman un *centón* (como el mismo Alfonso se refiere a la aparente dispersión temática de Costa) de cuestiones en las que el historiador y sociólogo Alfonso Ortí muestra su coherencia y sistematicidad teórica. Unos trabajos son más analíticos, otros combinan semblanzas personales. Pero en todos ellos se destila el agradecimiento y el reconocimiento por parte de los autores (la mayoría discípulos directos o indirectos y otros muchos colegas) de la extraordinaria valía como persona, profesor, sociólogo e historiador de Alfonso Ortí. Al organizar el libro, hemos optado finalmente por presentar los textos mediante una agrupación temá-

tica similar a la elaborada por el propio Alfonso Ortí para su recopilación bibliográfica, aunque toda organización temática plantea dificultades y desequilibrios.

La edición de éste libro ha tenido diversas peripecias editoriales y finalmente ha sido garantizada, en concordancia con su comunitarista propósito, mediante la colaboración económica a través de un micromecenazgo, un gran escote colectivo de nuestra época, que no ha hecho sino mostrar, una vez más, la fortaleza de las redes de fraternidad intelectual y personal a la hora de colmar la merecida pero denegada institucionalización. Los editores han contraído muchísimas deudas en este camino. Principalmente con los autores de los textos a los que agradecemos su generosa, desinteresada y entusiasta aportación. Adicionalmente la propia edición ha generado unas deudas añadidas por la ayuda prestada por José María Arribas, Carlos Pereda, Matilde Fernández, Luis Enrique Alonso, Araceli Serrano, Carlos Fernández Rodríguez y Miguel Marinas. A todos ellos, muchas gracias.

Pocos sociólogos en nuestro país tienen una mirada sociológica propia, tan coherente como integrada. Ha conformado una escuela (junto con grandes colegas y amigos Jesús Ibáñez y Ángel de Lucas), con dos generaciones de sociólogos que reconocen su magisterio (tal como se puede comprobar en este libro). Una escuela, la llamada “escuela de sociología crítica”, con fundamento en el análisis cualitativo, y que tiene muchos y sólidos cultivadores. Alfonso Ortí ha contribuido a la formación de esa escuela que, fiel a la idiosincrasia de sus tres maestros fundadores, no es una escuela cerrada, ni jerárquica, ni dogmática, sino una comunidad crítica, abierta a muchas aportaciones y fuentes de conocimiento.

Esperamos que los lectores aprendan y disfruten, como lo hemos hecho nosotros, en la lectura de unos textos de tanto interés. También esperamos que las limitaciones y omisiones de éste libro sean colmadas y sobrepasadas por el empuje de las nuevas generaciones de investigadores sociales que aprovechen la ventaja que supone observar la realidad sobre los hombros de un comprometido gigante intelectual y un generoso maestro como Alfonso Ortí.

# UNA APROXIMACIÓN A LOS ESQUEMAS DE ALFONSO ORTÍ COMO HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS Y TRANSMISIÓN DE LA COMPLEJIDAD SOCIOHISTÓRICA CONCRETA

IGNACIO DUQUE

## 1. PRÓLOGO<sup>1</sup>: OBJETIVOS DEL PRESENTE TEXTO.

La mayoría de las aportaciones de éste libro están centradas en el contenido sustantivo de los trabajos de Alfonso Ortí (sobre consumo, mundo agrario, historia social, coyuntura política y tantas otras). Otra perspectiva observaríamos si, en vez del prisma temático, nos centráramos más bien en el cómo analiza dichos aspectos, cómo los enmarca en diversos contextos históricos o económicos, dentro de diversos parámetros analíticos y, sobre todo cómo los muestra, cómo los presenta. Sus archiconocidos “esquemas” destacan como una aportación peculiar y especialmente iluminante de sus trabajos.

Los esquemas son en ocasiones considerados como una rareza, una peculiaridad más dentro de la disonancia de Alfonso Ortí con los arquetipos académicos. Muchas veces han sido simplemente ignorados, o considerados como unos bonitos “santos”, que pueden aligerar el texto corrido, que en el mejor de los casos lo “ilustran”, pero cuyo contenido sustantivo resulta complejo de desenmarañar.

La tesis que planteo es que la ubicuidad de los esquemas, su presencia en todos los temas y en todos los niveles de análisis, en casi todos sus textos, y no digamos en sus actividades docentes y pedagógicas, es un indicador de que debemos considerarlos como una particular cristalización, digamos metodológica, de su proceso de análisis de la realidad sociohistórica concreta.

Varios son los objetivos del presente texto. En primer lugar trato de hacer una valorización fuerte de los esquemas de Alfonso Ortí como una de sus más peculiares aportaciones metodológicas al análisis de las distintas facetas de la compleja realidad sociohistórica y de los conceptos que se han desarrollado para

---

<sup>1</sup> Agradecimientos: a María Luisa Asens por las inagotables pistas artísticas aportadas, a Jaime Cordero por sus indicaciones en relación con la arquitectura paramétrica, a Cristóbal Gómez Benito por la fraternal colaboración y, sobre todo, a Alfonso Ortí, por sus generosas charlas, soporte, magisterio y tantos y tantos esquemas generosamente donados desde hace más de cuarenta años.

su comprensión. Como la fuerza de los esquemas habla por sí misma, podemos considerar que ésta es una tarea fácil (y su comentarista poco útil).

El segundo objetivo es intentar aportar unas primeras reflexiones sobre el papel de los esquemas en la metodología de trabajo de Alfonso Ortí. La confesada provisionalidad y fragilidad de estas reflexiones no deben leerse como rutinario ejercicio de falsa modestia, ya que el asunto y su plazo desbordan mis posibilidades. Si a pesar de ésta consciencia me atrevo a presentarlas es porque se trata de una primera aproximación de un trabajo más amplio, buscando la indulgencia del lector con una futura promesa de hipotéticas mejoras. Intentaré señalar el papel de los esquemas, o mejor, la peculiaridad de la metodología analítica de Alfonso Ortí que le fuerza a transmitirnos sus conclusiones a través de esquemas. En mi esfuerzo de valorización intentaré traer a colación otras estrategias metodológicas de análisis y presentación que pueden ser similares, concordantes o paralelas, y aquí también estamos hablando de una primera aproximación.

El tercer objetivo es señalar la importancia de un trabajo de compilación (tan exhaustivo como sea posible) de los esquemas de Alfonso Ortí, que eventualmente pueda ser la base de aproximaciones más analíticas o estructurales, elaboradas a partir de dicha recopilación. Se trata de un proyecto que pretende ser colectivo y abierto en cuanto a sus definiciones y clasificaciones catalográficas iniciales.

El cuarto y último objetivo es señalar la importancia (y dificultades) del aprovechamiento que puede derivarse de una aplicación intensiva del análisis sintético-multidimensional del que los esquemas son una particular concreción. No resulta sencillo aprender la metodología del maestro que paradójicamente nos ha enseñado que no existe manual para el análisis concreto de la situación concreta y, para más inri, que no es crítico quien quiere, sino quien puede<sup>2</sup>. Pero en todo caso el corpus de sus esquemas está ahí.

## **2. INDICACIONES INICIALES SOBRE LOS ESQUEMAS Y SU LUGAR EN LA OBRA DE ALFONSO ORTÍ.**

### **a. Relevancia y significado**

Ya se ha comentado que el punto de partida de éste texto es precisamente la ubicuidad de los esquemas en los trabajos de Alfonso Ortí. No es factible por el momento, en ausencia de un inventario mínimamente completo, analizar la evolución temporal de la construcción de los esquemas en su proceso de investigación, pero podemos señalar que ya desde sus primeros textos publicados<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Ortí (2002, 137), reflexionando sobre su propuesta en el famoso discurso de Zaragoza de 1981 (Ortí, 1982)

<sup>3</sup> Martínez Cuadrado, Ortí Benlloch y otros (1970).

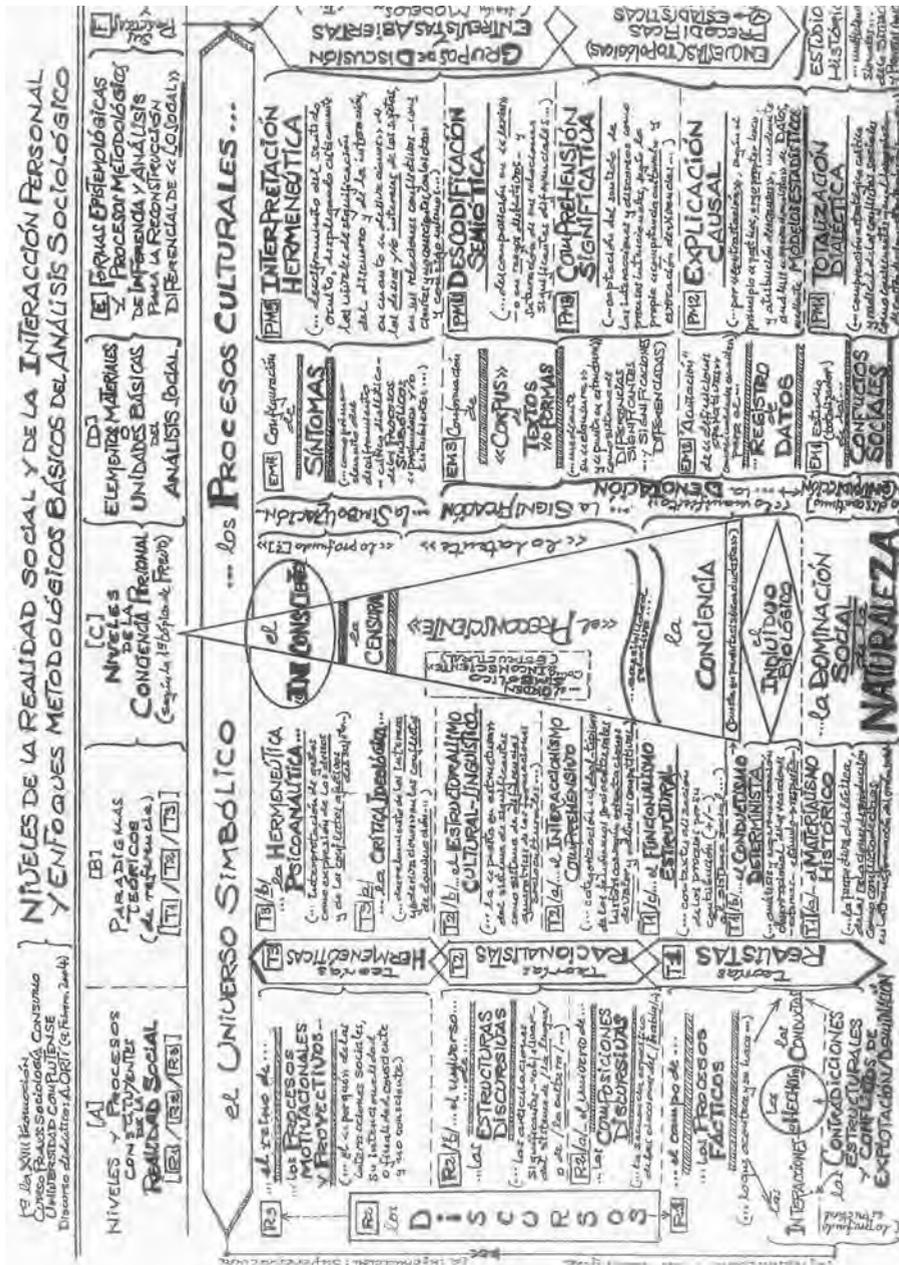


Imagen 1 [20190802\_19]. Niveles de la realidad social y de la interacción personal y enfoques metodológicos básicos del análisis sociológico (9 de febrero de 2004). Esquema de Alfonso Ortí para la XVII promoción del Curso de Práxis de la Sociología del Consumo de la Universidad Complutense).

los esquemas están presente como herramienta de análisis y como vehículo de difusión de resultados.

En su vertiente más puramente docente, podemos señalar que, sin exageración alguna, los esquemas son su principal herramienta como material para los alumnos, o los asistentes a sus charlas. No eran infrecuentes las conferencias en las que Alfonso Ortí comenzaba la misma ofreciendo las fotocopias de sus esquemas o repartiéndolas él mismo entre los asistentes. Allí estaba casi todo: la reflexión estructural o la observación en el tiempo largo, el detalle de principales conceptos o la contextualización de las teorías sociológicas más relevantes al respecto (como se observa en la Imagen 1), junto con las citas y referencias bibliográficas más pertinentes. Todo lo que no podía detallarse en una intervención oral y más de lo que probablemente aportaría un texto escrito convencional.

Tan constante presencia nos obliga a indagar sobre su significado, sobre el sentido de lo que nos está indicando, desde el punto de vista metodológico. Parece sensato suponer que la cristalización de los esquemas como herramienta está señalando al tiempo las limitaciones de los instrumentos habituales, en éste caso el texto secuencial sin más, en relación con las necesidades analíticas o de exposición. Se producen esquemas, porque no hay manera de expresar pertinentemente de otro modo lo que se quiere transmitir.

Puede parecer pretencioso decir que la fijación por escrito del habla, así como los enormes recursos que la lengua suministra a los hablantes y escribientes, puedan calificarse de limitados. Pero efectivamente así es, siquiera al menos en algunos de los aspectos que vamos a enunciar y que luego se ampliarán con estrategias similares en otros analistas.

Forzando la simplificación podríamos señalar que el texto escrito<sup>4</sup> es una herramienta secuencial, en la que forzosamente las cosas hay que decirlas unas después de otras. Es una herramienta unidireccional, que puede releerse, como no le ocurre al discurso oral, pero que siempre se lee en la misma dirección. Informacionalmente podríamos decir que es una *línea*<sup>5</sup>, o también puede verse como un *vector*.

---

<sup>4</sup> El diálogo interpersonal tiene otras posibilidades, aunque para cada uno de los hablantes lo hablado continúe siendo secuencial.

<sup>5</sup> Después de escrito lo anterior, he localizado el siguiente texto: “Une des difficultés du discours sociologique tient au fait que, comme tout discours, il se déroule de manière strictement linéaire alors que, pour échapper au simplisme et à la fausseté des aperçus partiels et des intuitions unilatérales, il faudrait pouvoir rappeler, en chacun de ses points, la totalité du réseau de relations qui s’y trouve, d’une certaine manière, engagé. C’est pourquoi il a paru nécessaire de livrer, sous la forme d’une schéma qui a la propriété, comme dit Saussure, de pouvoir «offrir des complications simultanées sur plusieurs dimensions», le moyen de saisir la correspondance entre la structure de l’espace social, dont les deux dimensions fondamentales correspondent au volume et à la structure du capital des groupes qui s’y distribuent, et la structure de l’espace des propriétés symboliques attachées aux groupes distribués dans cet espace” (Bourdieu, 1979, 139) [subrayados míos, ID]. El texto de Saussure (no referenciado precisamente por Bourdieu) es el siguiente: “SECOND PRINCIPE; CARACTÈRE LINEAIRE DU SIGNIFIANT. Le signifiant, étant de nature audi-



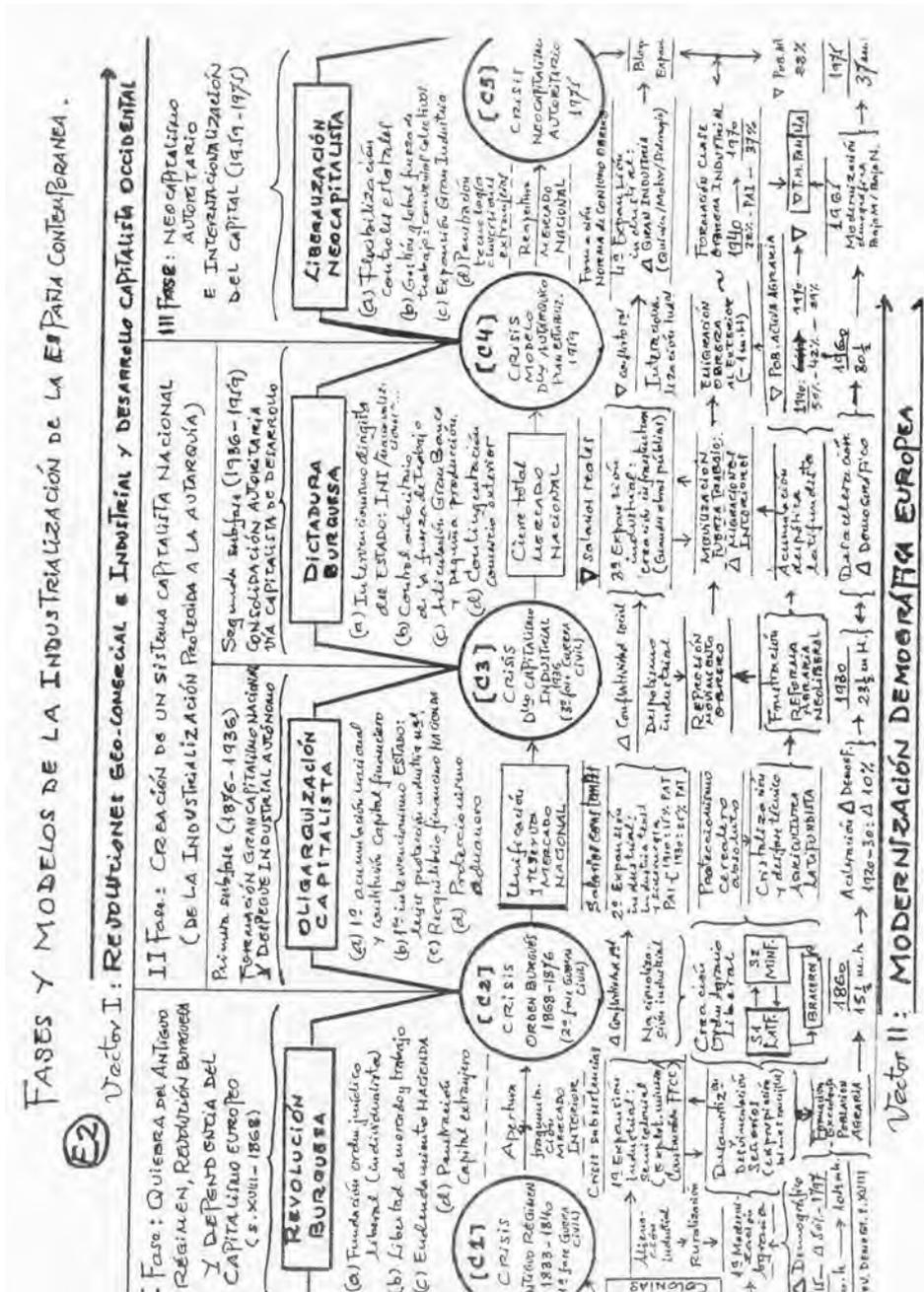


Imagen 3 [20190802\_27]: Fases y modelos de industrialización de la España contemporánea (sin fecha ni contexto). Esquema de Alfonso Ortí.

Naturalmente la enorme riqueza de la lengua y la notable pericia de los hablantes y escribientes nos permiten sobrepasar algunas de sus evidentes limitaciones, como lo hemos podido observar en la descripción del espacio en *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II*, en la vuelta y revuelta del tiempo en *Cien Años de Soledad*.

Todos convivimos de forma más o menos intuitiva con las limitaciones del texto escrito. Las artes plásticas, la música, el teatro y otras formas expresivas nos tienen bien acostumbrados a observar la pobreza del texto respecto a la expresión de las emociones de una canción como *Nostalgias*<sup>6</sup>, la fuerza analítica del *Retrato de Inocencio X*<sup>7</sup>, la capacidad descriptiva de *El Jardín de las Delicias*<sup>8</sup>, el dramatismo del diálogo entre Tiresias y Edipo<sup>9</sup>, o, por mencionar un importante esquema de Alfonso Ortí, el diálogo entre Fausto y Mefistófeles.

Todos los textos en ciencias sociales (y mucho más en ciencias naturales) están plagados de tablas, gráficos, mapas, imágenes, fórmulas matemáticas... y también de esquemas más o menos desarrollados. Se trata de piezas no textuales, que son fundamentales para la transmisión de lo que se quiere transmitir. En ocasiones (abrumadoramente mayoritarias en las ciencias naturales) el texto es simplemente una pequeña herramienta que grapa o encadena dichas piezas argumentales en las que lo esencial no está redactado. Estos casos son textos *destextualizados*, empaquetados en formato textual, pero con la mayoría de su transmisión de conocimiento expresada en forma no textual.

¿Qué es un esquema (tipo de los que desarrolla Alfonso Ortí)?

La sencilla hipótesis que planteo inicialmente es que éste tipo de esquema es un texto bidimensional, una predicación que trabaja con la vecindad espacial, la simetría, el paralelismo y las relaciones múltiples que garantizan los empaquetamientos y conectores entre objetos espaciales: recintos, grafos y otros grafismos, como se observa en la Imagen 2. En los esquemas los fragmentos textuales están especialmente condensados: frases cortas, sustantivos escuetamente calificados, nombres propios o simples palabras clave. Sin embargo su trabajo de significación no se construye de forma secuencial, sino simultánea, resolviendo la falta de “visión sinóptica” y la “visión de las conexiones” que enunciaba Wittgenstein y que citamos detalladamente más adelante. Un esquema dice muchas cosas a la vez, cada una de sus partes tiene significados particulares, puede leerse en

<sup>6</sup> Canción con letra de Enrique Cardicamo y música de Juan Carlos Cobián, compuesta y estrenada en 1935. Sin embargo el registro y las versiones son innumerables: Mayte Martín, María Dolores Pradera, Diego el Cigala o Concha Buika

<sup>7</sup> Velázquez (1650) Galería Doria Pamphili de Roma.

<sup>8</sup> El Bosco (1490-1500) “Tríptico del Jardín de las Delicias”, Museo del Prado. Por su complejidad podría calificarse como un hiperesquema multicónico, cuya contemplación ha fascinado a tantos, empezando por el propio Felipe II que lo trasladó a sus aposentos.

<sup>9</sup> En Edipo Rey de Sófocles (1981, 322-329 [297-462]). Michel Foucault (2011, 223-53) reinterpreta sugerentemente la aventura de Edipo, como primer proceso de investigación social emancipada de la verdad religiosa

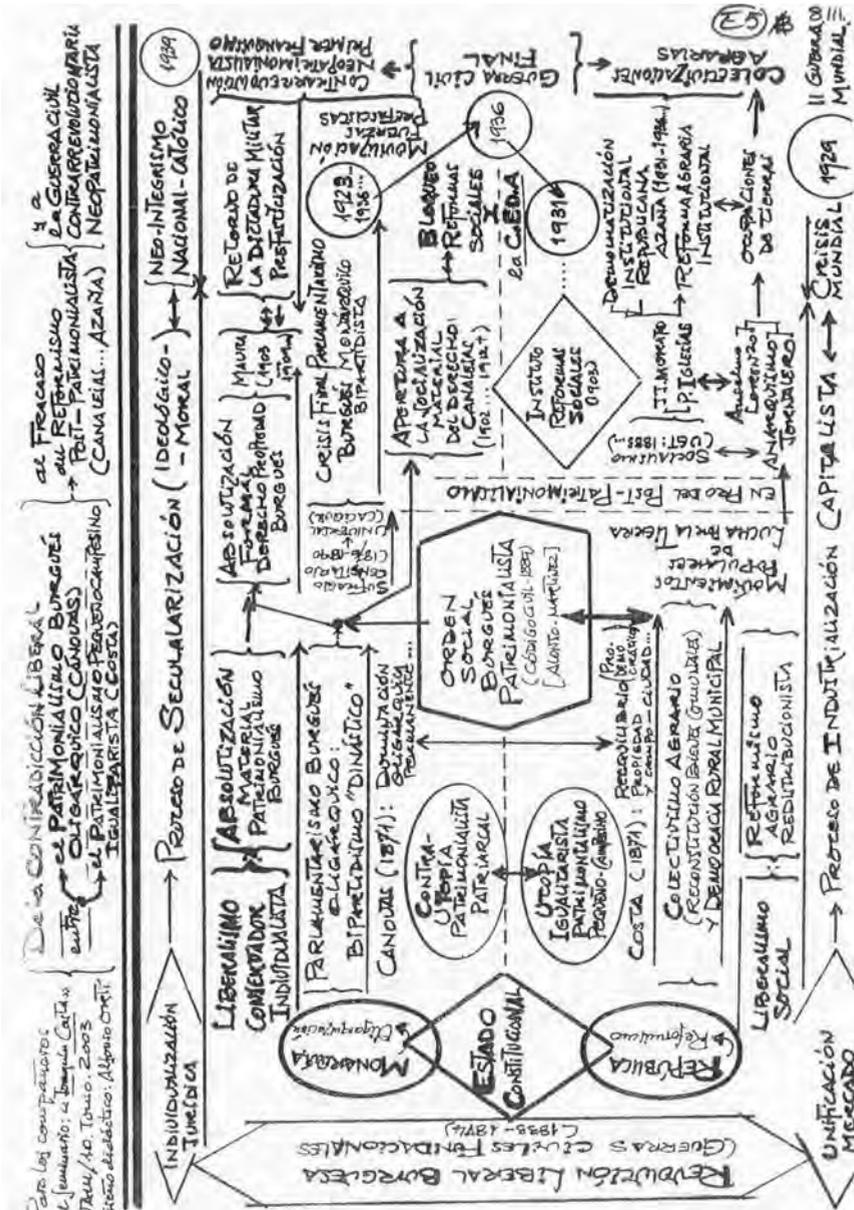


Imagen 4 [20190802\_33]. De la contradicción liberal entre el patrimonialismo oligárquico (Cánovas) y el patrimonialismo pequeño-campesino igualitarista, al fracaso post-patrimonialista (Canalejas ... Azaña) y la guerra civil contrarrevolucionaria neopatrimonialista (10 de junio de 2003). Esquema de Alfonso Ortí para los compañeros del Seminario "Joaquín Costa" de la Universidad Autónoma de Madrid.

diversos niveles de aproximación, desde distintas perspectivas, y por lo tanto desarrolla lo que puede metaforizarse como una *polisemia exponencial*.

Ya mencionaremos más adelante los eventuales costos y limitaciones de éstas mayores potencialidades, en forma de posible exceso o indecibilidad.

Un esquema explota a fondo las posibilidades del espacio bidimensional y explora las virtualidades de incorporar el tiempo (u otras dimensiones) en el proceso descriptivo, sin perjuicio de las limitaciones de éstos intentos transbidimensionales. Por lo tanto, podemos concluir que un esquema es informacionalmente un *plano*, una proyección bidimensional, un *mapa*<sup>10</sup>.

### **b. Esquemas, otras facetas metodológicas y argumentación.**

No es infrecuente incluir gráficos, tablas o esquemas en cualquier texto, pero la intensidad y permanencia de los esquemas a lo largo de todo el trabajo de Alfonso Ortí (desde la imagen de marca a las distintas crisis del patrimonialismo en la reciente historia española como lo muestra la Imagen 4, o cualquier otro asunto) implica que es necesario interrogarse por las razones de ésta “transversalidad” metodológica.

El esquema como herramienta, está asociado a otras características esenciales del modo de trabajo de Alfonso Ortí. Aunque pueden plantearse muy distintos acercamientos, propongo señalar aquí varias tendencias fuertes de la manera de trabajar de Alfonso Ortí que hacen necesarios los esquemas: omnicomprensión, historificación y perspectivismo.

La fuerte *tendencia a la omnicomprensión articulada*, según es concebida por Alfonso Ortí, casi la obsesión panóptica, es quizá el elemento que estimula de forma más intensa la herramienta de esquematización. La importancia concedida a un análisis extenso e intensivo de todo objeto de estudio, por aparentemente nimio que parezca es una constante en todos sus trabajos (como se aprecia en la Imagen 5). No se trata de una acumulación inventarial, de lo que Umberto Eco categorizó como el “vértigo de la lista”<sup>11</sup>, sino del esfuerzo porque no escape ningún aspecto relevante, por sintetizar todas las aportaciones de los clásicos de la sociología al respecto, por contemplar todos los aspectos de la realidad que se está analizando: sociales, históricos, conceptuales, psicoanalíticos.

Imaginemos por un momento que Alfonso Ortí no usara sus esquemas, manteniendo la pretensión de realizar y transmitir una investigación tendencialmente

---

<sup>10</sup> Sobre las diferencias y semejanzas entre imágenes y mapas véase Gombrich (1987 [1982]). Más adelante analizaremos las semejanzas y diferencias de los esquemas con los mapas propiamente dichos, con los mapas conceptuales, con los árboles de genealogía intelectual y otros tipos de esquemas

<sup>11</sup> Es el título del libro (Eco, 2009) y la exposición dirigida por el polígrafo italiano en Museo del Louvre.

exhaustiva. Sin el recurso al esquema, cada parcela, cada digresión, requeriría de un pequeño tratado, y el conjunto sería (si se pretendiera redactar secuencialmente) un subconjunto no despreciable de la enciclopedia<sup>12</sup>. El esquema permite considerar un amplio número de aspectos, sin necesidad de textualizarlos, los enuncia sin desarrollarlos, los mantiene presentes para una comprensión panorámica, pero no son una carga informativa tan difícil de manejar como el texto secuencial. El esquema indaga la complejidad, marca lo relevante, pero lo hace mediante un recurso condensado, sintético, aunque abierto.

La segunda tendencia fuerte con la que se asocian los esquemas es la *tendencia a la historicación* de todos los objetos sociales (Imagen 3). Por su formación como historiador y por su vindicación de la relevancia de considerar la evolución de todos los aspectos sociales, la herramienta de los esquemas es particularmente pertinente para destilar los procesos históricos y, especialmente, la particular evolución de la estructura social y los diferentes colectivos en dicho desarrollo. En éste aspecto, el subtipo de esquemas más conocido, el Cuadrado M, no es sino la categoría que condensa un conjunto de familias de esquemas (Imágenes 18 a 21) en las que se analizan diversos objetos en el contexto del proceso de modernización capitalista y los complejos vericuetos de la misma en distintas sociedades y contextos. Si además de una tendencia omnicomprendensiva debemos añadir la consideración de la evolución temporal en hechos sociales y categorías analíticas, el esquema como herramienta resulta particularmente pertinente, difícilmente prescindible.

Finalmente, la tercera tendencia fuerte de los planteamientos metametodológicos subyacentes en Alfonso Ortí es lo que podríamos denominar *perspectivismo crítico*. Se trata de la conciencia crítica de que, más allá de un relativismo ingenuo, la perspectiva del observador (como persona y como miembro de un grupo social concreto) debe ser incorporada en el proceso de investigación. Se dirá con razón, que precisamente ésta visión crítica está en el origen de todo el pensamiento sociológico desde los clásicos a los más recientes<sup>13</sup> y hasta si se apura en el propio proceso de construcción del pensamiento en su paso de la infancia a la situación adulta<sup>14</sup>. Sin embargo la complejidad de éste perspectivismo y su imbricación con las anteriores tendencias hacen necesaria una herramienta multidimensional, especialmente apta para presentar, simultáneamente, diversos puntos de vista y diferentes aproximaciones a las relaciones entre personas y procesos sociales.

---

<sup>12</sup> Parece ser que esto es lo que realmente le aconteció, según él mismo cuenta, con el inicio de su tesis doctoral, ya que las notas de la primera página alcanzaron rápidamente varias decenas de folios.

<sup>13</sup> “Los trabajos intelectuales de los cuarenta años comprendidos entre 1890 y 1930 se agrupan como una serie de intentos por resolver las cuestiones específicas que la nueva percepción del carácter problemático de la observación social había empujado a primer término” (Hughes, 1972, 13)

<sup>14</sup> Piaget y su experimento de las tres montañas (Piaget e Inhelder, 1948).



Si sintetizamos, desde otro punto de vista, las caracterizaciones que hemos hecho de la forma de trabajo de Alfonso Ortí podríamos observar que su manera de analizar la realidad social estaría constituida por una hiperabundancia y transparencia en la presentación de las pruebas argumentales, de sus conclusiones. Los esquemas muestran el amplio repertorio de asuntos considerados, las relaciones entre los distintos procesos sociales, la apoyatura buscada en las distintas teorías sociológicas, semiológicas o psicoanalíticas consideradas, así como la consideración de los diversos puntos de vista de grupo. Los diversos esquemas son un instrumento de primer orden de construcción de la realidad analizada, así como una prueba argumental apabullante de que muy poco o nada se ha dejado escapar al escrutinio analítico. ¿Por qué tan transparente recopilación omnicomprendensiva de facetas, articuladamente relacionadas y lógicamente presentadas? ¿Por qué Alfonso Ortí ha creído necesario construir éstos estructurados panópticos en miniatura que constituyen la mayoría de sus esquemas, cuando la mayoría de los sociólogos o historiadores despachaban los mismos asuntos en un par de párrafos?

Si aplicamos el mismo perspectivismo antes mencionado, la posible respuesta no está muy lejana. Situado, según ha reiterado (Ortí, 2001) “en el margen del centro”, perteneciente a un grupo generacional que vivió en primera fila los dramas de la posguerra española, un conjunto de ellos (entre los que destacaban junto con Alfonso Ortí, Jesús Ibáñez y Ángel de Lucas) comenzaron a forjar una visión novedosa y crítica de su propio contexto social, de las categorías y los métodos para analizarlo, al tiempo que sobrevivían fuera del establecimiento académico y mientras se autoconstruían en lo que más adelante se denominaría Escuela Crítica Cualitativa de Madrid (o similares denominaciones, véase Imagen 9). Cada uno de ellos, desde sus desmesuradas dotes intelectuales y fortaleza personal, hizo cosas diferentes, y por suerte para nosotros (sus beneficiarios) complementarias, pero en todo caso se trataba de titánicas tareas personales, con escaso eco académico.

Teniendo en cuenta la atipicidad de sus objetos de estudio (Joaquín Costa, sin ir más lejos), la excentricidad de los instrumentos empíricos generados (el análisis de las reuniones de grupo) y lo poco digerible de sus transgresoras conclusiones, parece que la necesidad de *ultraargumentación* debió ser percibida de forma aguda por Alfonso Ortí, seguramente vivenciada como autoexigencia. Desde su propio punto de vista y personalidad, era insoslayable para Alfonso Ortí desarrollar una herramienta para una argumentación panorámica total, con la que mostrar, siquiera indiciariamente, que se ha revisado todo lo relevante y se han considerado todas las relaciones. Los esquemas muestran de forma transparente y generosa todos los aspectos considerados, pero además eran la prueba de que incluso fuera de la academia, en una soledad solo mitigada por la fratría de los relativamente excluidos, las conclusiones estaban basadas en la información más completa y se deducían de la estructuración analítica más pertinente (véase ejemplos de análisis de autores en las Imágenes 2 y 6).